

31.10.2009

Un sonido criollo que se renueva en el escenario

En 1967 se fundó la primera agrupación de Los Carabajal con Agustín y Carlos, que proyectaba y renovaba la música de Santiago del Estero, tras lo que había sido el primer impulso que le había dado Andrés Chazarreta. Lo que traía esa familia al folklore era una sonoridad diferente, que marcó el repertorio de los grupos que vinieron en las décadas siguientes: "El grupo fue cambiando con los años pero el sonido de los Carabajal se empezó a perfilar pronto cuando empezamos a escribir y cantar nuestras canciones en vez de hacer los clásicos. Eso fue lo que marcó y nos sigue marcando", dice Kali Carabajal, que empezó adolescente en la agrupación y ahora es uno de los patriarcas.

Tierra milenaria es el disco número 44 en la trayectoria de esta banda con vaivenes artísticos y cambios de integrantes de la que salió siempre fortalecida: "Nadie tiene el secreto del éxito en la música. Creo que estamos en un momento muy bueno. Conseguimos un disco auténtico y bien criollito", detalla el hombre con lentes negros, que parece salido de una película de Scorsese.

En medio de la conversación suena un teléfono. Musha Carabajal, otro de los antiguos de esta formación, atiende. Al cabo de un minuto pregunta: "Dicen si queremos ir a un asado el domingo". "Clarooo", responde Kali, con esa lentitud santiagueña, como arrastrando las vocales.

Asado, vino y, también, trabajo. Hace 42 años que Los Carabajal continúan con el ritual de subirse a los escenarios: "Nosotros siempre supimos que teníamos que trabajar. No podemos repetirnos como hacen otros colegas de nuestra generación o creernos que ya está. En los ochenta fuimos los primeros que enchufábamos instrumentos y nos vestíamos sin el traje de gaucho. Ahora eso es lo normal pero había que hacerlo en esa

época", dispara Kali, con sequedad.

Los cantantes Walter Carabajal y Carlos Cabral, escuchan con atención al "maestro". Son la sangre joven de la "familia". Uno viene directamente de la rama troncal santiagueña y Carlos, el vocalista que entró hace tres años en reemplazo de Lucio Rojas, ya tuvo la dosis necesaria de chacareras. Musha se anima a explicar la vigencia del grupo: "Siempre la búsqueda fue renovarse. Tenemos una fuerte identidad y un cancionero proverbial de la cantera de autores santiagueños. Claro que los cambios de integrantes demandan un tiempo de ajuste, pero creo que ahora estamos a punto caramelo".

Gabriel Plaza